

SAN JOSE, COSTA RICA

15 Mayo de 1912

Año II



Núm. 33

# RENOVACIÓN

PUBLICACION QUINCENAL

Sociología - Arte - Ciencia

R. FALCO, Editor.

Administración: 7ª Av. Este, 247

APARTADO 638

San José de Costa Rica

CONDICIONES:

Costa Rica (trimestre) ₡ 1.00

Extranjero (semestre) \$ 1.00 oro am.

ABONO ANTICIPADO

## SUMARIO

El "Quijote" revolucionario . . . . .	<i>Anselmo Lorenzo</i>
Para hacer reflexionar . . . . .	<i>Varios</i>
La definición del delito . . . . .	<i>Pedro Gori</i>
La libertad de enseñanza . . . . .	<i>Clemenceau</i>
El individualismo y el comunismo . . . . .	<i>Francisco Pi y Margall</i>
La prensa de sangre . . . . .	<i>Andrés Balle</i>
Jordano Bruno á sus Jueces . . . . .	<i>A. Llamosas</i>
La lepra y las chinches . . . . .	<i>Adoptado</i>
De todo y de todos . . . . .	<i>E. J. R.</i>

**20 cénts.**

SAN JOSE, COSTA RICA

Imprenta Alsina

# ALMACÉN DE VÍVERES

Tejidos de todas clases,  
Vinos, Licores, Ferretería, Perfumería, etc., etc.

Todo exclusivamente por mayor

# La Alhambra

Esta casa no tiene sucursales

# PAGÉS Y COMPAÑÍA

## Acusando recibo

**Flores rojas**, por Miguel Angel Fernández Córdova.—Imprenta Alsina, San José de Costa Rica.

Es este libro un valiente ramillete de sonetos de combate, en el cual no siempre el arte esparce su perfume. La fuerza del color y la entonación del coraje son en cambio constantes en sus hojas.

Tiene para nosotros el encanto de responder a una finalidad de lucha y no ostentar esas prohibiciones de reproducción que otros ponen a la cabeza de sus libros, como anuncios de una tienda de ultramarinos.

El señor Fernández Córdova, ofrenda su pensamiento á los hombres para que hagan de él una propiedad.

Así queremos ver á los trabajadores del Ideal.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

**La destrucción de Cartago**.—Este es el título de la nueva obra de Emilio Salgari que está publicando, por cuadernos semanales, la importante Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

Pertenece el nuevo libro del famoso narrador italiano Salgari, al mismo género que tanta fama dió a Flaubert en su *Salambó*, y une a su instructivo ca-

rácter histórico, por la feliz reproducción de la época de la opulenta colonia fenicia, el interés de una acción dramática llena de peripecias que es el sello distintivo de este escritor.

La obra está bien traducida por el culto periodista don Alfredo Opisso.

En vista de la creciente acogida con que recibe el público las obras de Salgari, la casa editora ha decidido publicarlas en adelante por tomos completos y encuadernados, con las correspondientes ilustraciones, al precio de 3 pesetas (¢ 1-50) con cubiertas al cromo y 5 (¢ 2-50) en tela con artísticas planchas doradas.

Saldrá un tomo cada quince días.

Ad.

**Periódicos**.—Han visitado nuestra redacción los siguientes:

*L'Anarchie*, París (Francia).

*El Trabajo*, Estrella, 110, Sabadell (España).

*La Cuña*, Güell y Mercader, 22, Reus (España).

*La Unión Ferroviaria*, Flassaders, 21, principal, Barcelona (España).

Establecemos gustosos el canje.

# RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA

Año II

Ricardo Falcó Mayor, Editor

Núm. 33

## El "Quijote" revolucionario

I

### De la interpretación del "Quijote"

Es el *Quijote*, según Castro y Serrano, un libro tan extraordinario, que su autor ha merecido que todas las especialidades científicas y literarias, a título de confirmación, le achacasen la virtud de su propio ingenio: le han hecho historiador, filósofo, poeta, geógrafo, mareante, médico, teólogo, helenista, gramático y otras muchas cosas más, no siendo ciertamente nada de ellas y participando de todas a la vez, como entendimiento grandiosamente excepcional que le basta oír para aprender, que aprende y ya puede enseñar, que al enseñar descubre horizontes no vislumbrados por el maestro; en una palabra, que presiente lo que otros saben y que inventa lo que no sabe ninguno.

Siendo esto así, claro es que las interpretaciones de tal libro han de responder a la mentalidad de cada lector, o al criterio de cada agrupación en que por comunión de pensamiento o de creencia se agrupen los hombres, y, pensando en esto, se cae en la cuenta de que quien dió libertad a los galeotes, poseído de una idea de justicia superior a la de la ley y de los tribunales; quien inspiró a la pastora Marcela la manifestación del derecho de la mujer a la libertad, desconocida aún hoy, cuatro siglos después, en nuestras costumbres y en nuestra legislación; quien apostrofó a los frailes llamándoles gente endiablada y desco-

munal, persiguió a lanzazos a los acompañantes de un entierro y perturbó gravemente una procesión de disciplinantes en rogativa; quien ridiculizó a la autoridad en las personas de los alcaldes del rebuzno, y quien presentó simpática y respetable la persona de Roque Guinart, capitán de bandidos, mostrando luego al privilegio sumergido en estéril molicie en el palacio de los duques, bien puede ser un revolucionario.

Y para que esta opinión mía, si verdadera en sí, falta de poder persuasivo por mi insignificancia, vaya robustecida por el prestigio de persona competente, ahí está el testimonio de Emilio Chasle, ilustre profesor de literatura extranjera de la facultad de Letras de Nancy, quien ha escrito: «Vuelvan a leer el *Don Quijote* los hombres de nuestros días, que por la edad han adquirido la experiencia y el sentido de las luchas sociales, y les sorprenderá ver empeñarse allí entre el caballero y el patán, la lucha que acabará algún día por una revolución».

No ha de olvidarse, como dato necesario para interpretar el pensamiento de Cervantes, que volvió a su país y a su familia mutilado, pobre, menospreciado consiguientemente, y que, hallándose dotado de vigorosa inteligencia, hubo de ejercitarla en época en que se hallaba en su apogeo el

Santo Oficio, cruelmente intolerante contra todo innovador.

A pesar de tan atendibles consideraciones, véase una impresión recibida hace algún tiempo:

En dos periódicos extranjeros, uno francés, *La Raison*, otro belga, *L'Express*, leí que el *Diario Universal*, de Madrid, publicaba una comunicación de los penados del correccional de Ocaña, en que se pedía una amnistía para solemnizar el centenario del *Quijote*, en conmemoración de la libertad de los galeotes, hazaña valerosa y justiciera realizada por el gran manchego.

Sin tener en cuenta el espíritu de rebeldía que informa el acto, ambos periódicos recordaban que aquellos infelices, una vez libertados, apedrearón a su libertador, y convenían en calificar tal conducta de negra ingratitud, la cual, debidamente apreciada por el gobierno, había de ser desfavorable a los peticionarios.

Así juzgará también el que se impresione sólo por la noticia transcrita, o el que lea la *Historia del Ingenioso Hidalgo* sin ahondar en su estudio con rectitud de juicio; pero la verdad lisa y llana es esta:

Después de enterarse D. Quijote de los delitos y sentencias de los presos que tenía delante, y considerando, como les dijo, «que el poco ánimo que aquél tuvo en el tormento, la falta de dinero deste, el poco favor del otro y, finalmente, el torcido juicio del juez hubiese sido causa de vuestra perdición y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades,» pidió a los conductores la libertad de los presos, fundándose en que «me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y la naturaleza hizo libres.»

La petición fué naturalmente desechada, y habiendo hecho armas Don Quijote contra los conductores, los galeotes se aprovecharon de la confusión para romper sus cadenas, lo que lograron al fin.

Llegado este caso, no sólo no se manifestaron ingratos los recién liber-

tados, sino que, dispersos ya, al llamamiento de D. Quijote acudieron todos, le rodearon, y, a la petición que les hizo de que tomaran su cadena y fueran con ella a postrarse ante la señora Dulcinea del Toboso, respondió en nombre de la colectividad Ginés de Pasamonte, el reputado como más criminal, manifestando en términos respetuosos su agradecimiento y solicitando, en vista de la imposibilidad de realizar aquel mandato, que le cambiase por la obligación de rezar oraciones a su intención, que cumplirían de buena voluntad.

Encolerizado entonces D. Quijote, injurió cruelmente a Ginés — «don hijo de la puta, don Ginesillo de Paropillo o como os llamáis,» le dijo — y trocado el beneficio en ofensa, quedaron horros los galeotes del deber de la gratitud, y obraron en consecuencia.

Esa falsa interpretación de detalle que dejó rectificadas, expuesta por órganos ilustrados y aun radicales de la opinión pública, revela la existencia de un falso criterio, de cierta predisposición, por prejuicios bastante extendidos, para falsear la interpretación recta y general de aquel gran libro.

Reputados comentaristas nacionales y extranjeros afirman que Cervantes no tuvo otro propósito que combatir los libros de caballería, sino que acontece que la pluma del hombre de genio va inconscientemente más allá de las intenciones causales. Quintana supone que «si su autor pudiera levantarse del sepulcro, y viera a unos apurar su ingenio, a otros su erudición, a otros su cavilosa metafísica y a todos sudar para hacer del *Quijote* una obra a su modo, quizás les dijera con compasión y risa: «En balde os »afanáis si con esa disposición doctri- »nera pensáis gustar de mi libro ni »hacer entender lo que vale... Me »asombro de ver que haya en mi libro »tantas cosas en que no pensé, y que »sea menester tanto trabajo para des- »cifrar y dar precio a lo que a mí no »me costó ninguno.»

Valera dice: «No llevaba Cervantes

otro fin (censurar los libros de caballerías), y no se comprende cómo admiradores suyos lo desconozcan, suponiendo propósitos contrarios en el *Quijote*.»

Es un hecho, como asegura un comentarista italiano y confirma Quintana, que España estaba inundada de libros de caballerías, y sus despropósitos constituían la admiración de los ignorantes, el pasatiempo de los ociosos y quizá también de los discretos; pero Cervantes se propuso «acabar con aquella peste,» y lo consiguió cuando otros habían fracasado en la empresa, consistiendo su triunfo en que mientras otros críticos se habían dirigido casi exclusivamente a los intelectuales, y su influencia entre ellos se había estacionado, la obra de Cervantes tuvo curso general y aun principalmente popular, y el entusiasmo del pueblo le dió calor y vida.

Por otra parte, es evidente que si el *Quijote* no hubiera tenido otro objeto que aniquilar «aquella peste», aceptando la frase del comentarista antes indicado, una vez logrado de modo tan a la medida del deseo de su autor, terminada su misión, hubiera caído en el más completo olvido, sin traspasar las fronteras, sin que nadie hiciera caso de tal libro en países donde por no existir la literatura caballeresca no habría hallado lectores que con él conformarían sus pensamientos y sus sentimientos, ni menos hubiera llegado a la época actual en que la inmensa mayoría de los lectores sólo por el *Quijote* tienen noticia de que han existido los libros de caballerías.

Lo cierto es que el *Quijote*, con intención de su autor o sin ella, probablemente lo primero, si se considera que escribió su obra cargado ya de años, de experiencia y de desengaños, contiene una crítica social y presenta aquella antítesis existente entre lo positivo o, por mejor decir, lo que sucede, y lo ideal, o lo que debe suceder, que es lo que constituye lo que en nuestros días se domina el problema social. Por algo han dicho notables pensadores que el *Quijote*, habida consideración a que la justicia, la bondad y la belleza son anunciadas por la locura y recibidas en el mundo por la crueldad y la burla, es uno de los libros más tristes que se han escrito.

Ahora, considerando divididos los intérpretes por preocupaciones atávicas y procurando cada cual sujetar al suyo el criterio del autor, paréceme útil presentar a los lectores en general y particularmente a los trabajadores algunas observaciones encaminadas, no a dar una interpretación más del *Quijote*, sino a prevenir contra las interpretaciones aburguesadas de regresivos y de estacionarios, dejando libre vía a las interpretaciones racionalmente progresivas, a fin de que lleguen hasta donde puedan llegar y pongan término a ciertos extravíos que empequeñecen y desnaturalizan el pensamiento de Cervantes y el alcance de su obra. Al fin el *Quijote* es como un documento más para el estudio de la sociología, interesante para el proletariado como clase social especialmente capacitada en nuestros días para impulsar la obra del progreso de la humanidad.

ANSELMO LORENZO

**ALBUM RENOVACION.**—Tenemos en venta interesantes tarjetas postales fotográficas, con retratos de hombres célebres. Cada serie vale **2 colones** y consta de 10 tarjetas. Está ya lista la primera serie: Eliseo Reclus, Emilio Zola, Francisco Ferrer, Anselmo Lorenzo, Luisa Michel, Miguel Bakunin, Sebastián Faure, Pedro Gori, Agustín Hamon, Manuel Ugarte.

Los pedidos deben ir acompañados del importe. Extranjero: **1 dolar oro am.**

**El primer tomo de "RENOVACION"**—Empastado con sencillez, pero con buen gusto, ofrecemos a nuestros lectores el primer tomo de **RENOVACION**. Precio de la encuadernación: en San José, **¢ 1.10**. En provincias: **¢ 1.25**.

El precio del primer tomo en el extranjero es de **3 dollars oro americano**.



## Para hacer reflexionar

Una religión verdadera, que entere a todos los hombres y en todos los tiempos y en todos los lugares, ha debido ser eterna, universal y evidente. Ninguna ofrece estos tres caracteres. Todas son, pues, tres veces demostradamente falsas.

Si la religión que me predicas es verdadera, su verdad puede evidenciarse y demostrarse con razones invencibles. Busca, pues, estas razones. ¿Por qué marearme con prodigios, cuando para confundirme sólo tienes necesidad de un silogismo? ¡Cómo! ¿Te sería más fácil enderezar la pierna a un cojo que iluminarme con razones?

DIDEROT



Quando un político dice que va a defender los intereses de la nación, la nación debería decirle: —«¡No me defienda, compadre!»— Pero como la nación no habla, se calla las mejores cosas.



La política es un oficio que viene de perlas a los que no quieren trabajar. Para formar parte del gremio político, se necesitan dos cosas: primera, no tener opinión; segunda, tener audacia. Los políticos de buena fe, los que se toman la libertad de tener opinión propia y no son audaces, entran en la política sin que la política entre en ellos: éstos son los paganos.

X.



La política está operando una selección al revés. Los aptos se eliminan. Los ineptos toman a su cuenta la tutela de los intereses del país.

*Heraldo de Madrid, 4 de mayo, 1911.*

## La definición del delito

El delito — antes que la escuela positiva lo hubiese sometido, por un lado, al dominio de las ciencias naturales, especialmente de la antropología, y por otro, a la sociología general — lo consideraban los legistas como un hecho puramente jurídico, y cuando la escuela clásica del derecho penal, con la autoridad de Francisco Carrara, dejó de llamarlo una acción para darle el nombre de infracción, semejante afirmación pareció ya un progreso importante.

Pero cuando el método experimental se impuso soberanamente a todos los ramos de lo escible y cuando la investigación positiva inauguró el trabajo gigantesco de hermanar e integrar las ciencias, entonces fue cuando comenzó a afirmarse, por parte de algunos que el misonicismo de la multitud docta e indocta llamó locos, que el delito era al mismo tiempo un hecho biológico y sociológico.

Y es precisamente un hecho biológico porque tiene su génesis natural en las profundidades psico-físicas del organismo individual, y es un hecho sociológico en cuanto, además de las relaciones genéticas por las que se coliga al individuo y al ambiente, el delito constituye una violación directa del principio orgánico de la solidaridad existente entre los derechos naturales en la vida social, o jurídicamente nace cuando entran en conflicto las acciones y reacciones que se alternan en el individuo y en la sociedad en que el individuo vive.

Va me he ocupado otras veces de la dolorosa cuestión de la delincuencia<sup>1</sup> y no me detendré ahora en lo

<sup>1</sup> La evolución de la sociología criminal. Los ideales de la ciencia y la criminología. El problema de la delincuencia. revista *Il Pensiero*, Roma.

que se refiere a las causas y determinantes del delito, ciñéndome a buscar una definición aproximadamente exacta, exacta en lo que de tal puedan tener las definiciones.

\* \* \*

Las definiciones que del delito han dado juristas y sociólogos criminalistas son infinitas.

El último maestro de la escuela clásica, Francisco Carrara, define el delito civil como *la infracción de las leyes del Estado promulgadas para proteger la seguridad de los ciudadanos; resultante de un acto, positivo o negativo, moralmente imputable.*

La crítica de esta definición, desde el punto de vista positivo, se desprende de la misma definición, la cual, siendo esencialmente jurídica, establece la esencia del delito en una *infracción de una ley del Estado*. Es fácil objetar que si la ley del Estado no castigase como delito un hecho que violase verdaderamente un derecho individual o colectivo, este hecho, según Carrara, no constituiría delito.

Por lo tanto, el inciso que acredita la ley, es decir, que la ley se ha *promulgado para proteger la seguridad de los ciudadanos*, no excluye el peligro que va comprendido en la elasticidad de esta pretendida seguridad, puesto que cualquier tiranía puede declarar delito un acto cualquiera con la escusa que perjudica a dicha *seguridad* aunque en nada ofenda los derechos naturales del individuo y de la sociedad.

Gessler, el legendario tirano de Suiza, había declarado contra la seguridad social la simple omisión de quitarse el sombrero ante el símbolo de su autoridad, y Guillermo Tell, que

---

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscarnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.

además de desobedecer esta imbecil prohibición impuesta por la tiranía dió muerte al tirano, transformado de este modo en libertador de su gente, según la definición de Carrara fue un vulgar delincuente.

La *responsabilidad moral*, sobre la cual Carrara y toda la escuela clásica basan el derecho que tiene la sociedad de castigar, implica toda la cuestión del libre albedrío, que aquí sería superfluo tratar desde el momento que ya se ha relegado entre las elucubraciones metafísicas de todos aquellos que disponen de tiempo que perder.

Semejante a la definición de Carrara, puesto que emana de las mismas fuentes metafísicas, es la de Salvador Tommasi, que, a pesar de ser un ilustre sabio, no dejó de expresarse enfáticamente en estos términos: *Delito es un acto contra naturaleza, un atentado a las leyes inmortales que rigen la historia y la humanidad.*

\* \*

Las definiciones que del delito dan en cambio los positivistas — daremos aquí algunas — difieren sin duda, cual más cual menos, de la noción del *delito natural*. Diré también cual es la que a mí me parece más aceptable, definición que no es, como diría un jurista, ni *de jure condido* ni *de jure condendo*, sino que tiene la honrada intención de conciliar científicamente la criminalología positiva con la hipótesis de una sociedad futura tal como la que va madurando en las vísceras de la actual sociedad que está declinando hacia la muerte.

Gabriel Tarde observa que *en la delincuencia no hay más que una relación, no con la inmutable naturaleza sino con la opinión y la legislación cambiantes del ambiente social.*

Nuestro amigo A. Hamon define el delito de modo un poco abstracto diciendo que consiste en *todo atentado á la libertad.*

Enrique Ferri lo define diciendo: *el delito es un acto humano que se convierte en tal y así se denomina según el*

*móvil que lo determina y si el móvil es antijurídico, ilegítimo y antisocial.*

Esta definición, por mucho que provenga de un positivista genial, peca de *unilateralidad*, juzgando el delito solamente en relación con los móviles que lo determinan y no ocupándose para nada del derecho violado.

La definición de Rafael Garfalo participa de esta misma unilateralidad, pero en sentido opuesto: *delito natural o social es una lesión del sentido moral consistente en los sentimientos altruistas fundamentales (piedad y probidad) que caracterizan a las razas humanas superiores.*

La definición que más se aproxima a nuestro punto de vista es la de Listz, formulada en su libro de sociología criminal y que Colajanni también la acepta: *Delitos son aquellas acciones determinadas por móviles individuales y antisociales que turban las condiciones de vida y son contrarias a la moral media de un pueblo en un momento dado.*

\* \*

Entre tantas opiniones permítasenos dar por último la nuestra, la definición del delito como hecho jurídico y sociológico, repitiendo lo que dijimos en la primera lección del curso de criminalología que dimos en 1898 en la Universidad de Buenos Aires: *Delito es toda acción del hombre determinada por causas antijurídicas y que viole alguno de los derechos naturales o sociales de los individuos, sobre cuyo mutuo y espontáneo reconocimiento se rige una sociedad.*

Con esta definición creemos haber fijado tres puntos esenciales: la doble esencia jurídica y sociológica del delito, la lesión real de un derecho natural o adquirido y la sanción social del derecho violado.

Es evidente que la sola lesión de un derecho no puede significar delito si no es antijurídico el motivo que lo determinó.

El que mata, en legítima defensa, viola, es cierto, el ajeno derecho a la vida; pero no comete delito en cuanto

que el motivo que lo determinó es justo: la defensa de la propia vida o de la vida de otro en una injusta agresión, es un motivo jurídico.

El delito natural o social no tiene necesidad de una ley que lo declare tal, porque su concepto se manifiesta evidente con relación a la infracción de un derecho que la sociedad en masa, con su sentido moral, tácitamente sancionó ya como intangible.

El individuo que por evolución moral de la especie, a través miles de años, aceptó como uno de los menores males sufrir una limitación a su absoluta libertad, en homenaje a la libertad de sus semejantes, no puede (a no ser que renuncie a los beneficios de la vida social) romper en nombre de un pretendido derecho propio los derechos de otro coasociado sin determinar en los demás una reacción de legítima defensa — de cualquier modo que esta se ejerza — contra sus agresiones.

De otro modo no existiría diferencia

alguna entre el tirano que ofendiere los derechos populares en nombre de la autoridad de que está investido, y el individuo que pretendiese agredir los derechos ajenos en nombre de una libertad propia ilimitada y sin tener en cuenta la libertad de sus semejantes.

\*  
\*  
\*

Empero, la forma ideal de sociedad hacia la cual caminan con grandes pasos las razas más adelantadas, es sin duda aquélla en que integrándose la libertad de cada uno con la libertad de los demás (mediante el triunfo de la justicia social sobre la violencia y los fraudes de las clases), se irá formando poco a poco una atmósfera social superior apta para dar del delito, en su significado sociológico, una noción más exacta y humana de la que haya podido dar la legislación más sabia.

PEDRO GORI

## La Libertad de Enseñanza

En la enseñanza, como en todas las demás partes de la construcción política, todo deriva de dos principios primordiales: la autoridad y la libertad.

Se nos ha propuesto transferir el poder espiritual del Papa al Estado; ese es un catolicismo civil, laico, con un clero universitario.

Aquí se ha citado este pensamiento sin nombrar el autor: «La educación debe ser única e idéntica para todos. Un ciudadano no pertenece así mismo, todos pertenecen al Estado.» Se nos ha invitado a adivinar el autor, y cuando uno denunció a Aristóteles, yo iba a nombrar a Ignacio de Loyola, porque en ese aforismo se encuentra el *Perinde ac cadaver*, o sea la doctrina de la absorción total, sin reserva y completa, del individuo en la corporación.

Se había comenzado por decir: «Los niños son propiedad del Estado,» y la

lógica ha llegado hasta exigir el monopolio de la enseñanza superior; es decir, enviaréis al cuartel y al frente del enemigo todos los hombres de veinte años, y cuando salgan de las filas, después de haber corrido los riesgos del cuartel y de la guerra, no se les concederá aún la libertad de saber.

Yo no acepto esa doctrina en que la abstracción «Estado» se convierte en el Moloch insaciable en que toda virtud, según se ha manifestado, consiste en abismarse para siempre, lo que representa un retroceso de dos mil años.

El Estado, lo reconozco, tiene larga historia; pero manchada de sangre. Todos los grandes crímenes perpetrados en el mundo: las matanzas, las guerras, las faltas á la fe jurada, las hogueras, los tormentos; todo se ha justificado por la razón de Estado.

Podrá haber habido reyes buenos y hasta papas tolerantes; pero el Estado es implacable, carece de alma y de

sentidos y es sordo al grito de piedad: nada le conmueve.

No vale la pena de haber renunciado a la antigua Providencia que tiene las llaves del infierno y de la gloria, y al evangelio de dulzura y caridad proclamado en la montaña, para adorar al monstruo Estado que chorrea sangre y que es responsable de todas las abominaciones porque ha gemido y gime la humanidad.

¿Os habéis preguntado por qué los cristianos, que fueron una libertad en el circo, llegaron a traducir el precepto «amaos los unos a los otros» por matanzas, tormentos y suplicios? Pues sabedlo: fué porque quisieron ser el Estado, y en cuanto lo consiguieron, fracasaron, convirtiéndose en un poder dominante por el hierro y por el fuego, en la peor tiranía del mundo.

El progreso no reside en una abstracción; sólo se le encuentra tangible en el individuo: el hombre es la medida de los progresos realizados. El progreso está en el conocimiento de su acción libertada y libre siempre. Todo lo que no sea eso es cambiar de amos, pasar del yugo de la personalidad real al yugo de la impersonalidad de la multitud y de las mayorías: yugo de pontificado, yugo de rey, yugo de mayoría, ¡yugo siempre!

Somos hombres de espíritu latino: la unidad por el dios, por el rey, por el Estado nos obceca; no comprendemos la diversidad en la libertad. En el fondo, la Revolución francesa fué un cambio de terminología antes que sonase la hora de las realidades.

Escapamos de la Iglesia para caer en el Estado.

La falta de los maestros consiste en creer que fabrican hombres. Se dice constantemente: «El niño es una cera blanda, que se le forma como se quiere.» No: la herencia y el medio han determinado esos hombrecitos a quienes han de enseñar a aprender.

El mundo está entregado a la fuerza, a los conflictos, a las luchas de intereses; pero bajo esas luchas salvajes de apetitos más o menos furiosos, en la profundidad de las masas, ha surgido una idea que mueve los hombres y los impulsa a la conquista de una sociedad mejor, es la idea del derecho humano, la idea del derecho del hombre engrandecido a la altura de un rey cuya soberanía no conoce más límite que la soberanía de los otros. Esa idea ha transformado la sociedad, en ella reside la fuerza del porvenir, y, sobrevenga lo que quiera, no debemos abandonarla jamás.

Nuestros padres hicieron hace cien años una revolución de derecho en el mundo; para continuar su obra debemos mantener y desarrollar la noción de derecho que nos legaron. Para ello no hay más que desarrollar el hombre, que es la substancia del derecho. Por eso el objetivo de esta civilización que fundó la Revolución y que el *Syllabus* maldice no puede ser otro, a través de todas las incertidumbres de una larga batalla, que libertar, ampliar y engrandecer al hombre.»

CLEMENCEAU

(Discurso parlamentario).

## El Individualismo y el Comunismo

—No me hables de comunismo.  
—¿Estás por las comunidades religiosas?  
—Estoy. En pleno comunismo viven. Comen a una mesa, duermen bajo un techo, oran juntos, están sujetos a una regla. No pueden los franciscanos decir suyo ni el hábito que visten.

—Se apartaron del mundo.  
—¿Y los soldados? Están distribuidos en cuarteles, comen de un rancho, obedecen a una voz y a una ordenanza. Juntos pelean y juntos van a la muerte.  
—Es un comunismo pasajero.  
—Te supongo de los que tienen por base de la sociedad la familia. Común es para hijos y cónyuges el hogar,

común la vida, comunes las rentas, comunes los gastos.

—Pero los pueblos tienden al individualismo.

—Te engañas. Común es para los fieles la iglesia. Común para todos los vecinos, la calle, la plaza, la fuente, el égado. Comunes para los ciudadanos, el museo y la biblioteca; común la enseñanza. Común es cada día más el trabajo. Cada vez más común, merced al establecimiento de grandes empresas y a la creación del taller y la fábrica. Comunes son, finalmente, los innumerables servicios que nos prestan el Estado, los Ayuntamientos, las Diputaciones de provincia. Se pusieron en venta no hace cuarenta años los bienes de los Municipios, y se sus-

pira porque se los restablezca. Dejo a un lado las tendencias comunistas de los jornaleros.

—¿Eres entonces comunista?

—Tan comunista como individualista. El comunismo y el individualismo son igualmente necesarios para la vida y el desarrollo de nuestro linaje. Sin el comunismo se disolverían las sociedades; sin el individualismo, perdería el hombre su personalidad, fuente de todo progreso. En el orden político y el económico son el individualismo y el comunismo lo que en el orden moral el egoísmo y el altruísmo, lo que en el orden físico las fuerzas centrífuga y centrípeta. El sistema que los sintetice será el más perfecto.

FRANCISCO PI Y MARGALL

## Contra la prensa de sangre

La Asociación de la prensa del profesorado ha hecho inscribir en el programa del próximo congreso de los publicistas franceses una cuestión candente: los peligros de la publicidad que la prensa da diariamente a los crímenes y a los criminales.

En cierto número de periódicos no se ve más que títulos llamativos, anuncios terroríficos con el retrato de los asesinos, la fotografía del cuchillo, el plano de la casa del crimen y las huellas de la sangre que dejaron las víctimas. Gracias a esta publicidad, estamos actualmente más al tanto de la niñez de un Soleiland que la de un Pasteur o de un Víctor Hugo.

Por una estraña contradicción, mientras todos los órganos de la prensa, o la mayoría de ellos, están de acuerdo para reclamar que la pena capital se efectúe a puerta cerrada en el interior de las prisiones, consagran columnas enteras a contarnos los últimos momentos de vulgares bandidos. Sus menores palabras quedan registradas religiosamente. Se fotografían sus menores gestos, y mientras un cordón de soldados y de agentes sitúan la multitud a distancia de la guillotina, unos

cuantos reporters privilegiados, con la benevolencia de las autoridades, se sitúan a dos pasos de la guillotina, cronómetro en mano, para calcular el tiempo que emplea el verdugo en su siniestra faena, y poder relatar los últimos estremecimientos del cuerpo que cae en el cesto.

Los periódicos ilustrados recargan la dosis. Sus grabados en colores agotan toda la gama del rojo. Ante mis ojos tengo en este momento un periódico con un grabado que representa a un señor bien trajeado que hunde su puñal en el cuello de una mujer semidesnuda. La sangre ha salpicado las paredes de la estancia y se ostenta en grandes manchas por el suelo. Es inverosímil y grotesco, y grandemente repugnante.

Los que publican estas cosas están orgullosos de su obra. Alegan las circunstancias atenuantes. «Qué quiere, usted, nos dicen, la multitud ama los bellos crímenes. Fuerza es darle el alimento preferido». Con raciocinios semejantes es como se desencadenan todos los malos instintos y se suelta la brida a la bestialidad.

Es evidente que no todos los que

saborean estos horrores se vuelven criminales, pero se da el caso de que casi todos los criminales se habían recreado con la lectura de estos horrores. Es peligroso familiarizar las masas con la vista de la sangre. Todas las estadísticas señalan la recrudescencia de crímenes cometidos contra las personas. Jamás fueron tan frecuentes los homicidios. Es la edad de oro del *apache* y la apoteosis del ladrón.— ¿Creeis que estos periódicos de títulos sanguinolentos, que estos «ilustrados» que solicitan la atención del paseante con la cinematografía de los crímenes, no tienen una parte de responsabilidad en esta perversión del sentido moral que tantos estragos causa en la juventud?

Y lo peor es que se complacen en servir al pueblo con preferencia este veneno. En los barrios ricos estas imágenes no se ven. Estas publicaciones populares son poco menos que desconocidas. Pero en las aglomeraciones obreras, en los arrabales, en los campos, parece como si brotaran del suelo.

Uno de nuestros compañeros les apodaba y con razón, días hace, «los barrios rojos». «En los arrabales más frecuentados por los *apaches*, decía, en los barrios excéntricos de la *Popinque* y de la *Charonne*, lugares de elección de los ataques nocturnos, es donde, por una edificante coincidencia, vemos florecer en las vitrinas no tan sólo de los vendedores de periódicos, sino en las puertas de las carbonerías, de los taberneros, hasta de los vendedores de comestibles, estas publicaciones que bien puede decirse de ellas que no tienen otra razón de ser que el asesinato. Es necesario ver de qué modo a las once, á la hora de salida de las fábricas y talleres, los grupos de aprendices se apretujan contemplando estas imágenes rojas. Porque ya es sabido

que el rojo desempeña el papel capital en estas ilustraciones de un realismo penoso».

De las paredes o de los kioscos se hizo desaparecer ya estas imágenes obscenas que Julio Simón llamó muy elocuentemente «violación de los ojos». Pero la prensa «ilustrada» de que hablamos y ciertos periodiquitos de gran tirada, ¿no se hacen cómplices de una verdadera excitación al crimen? Y la excitación al crimen ¿es más lícita o disculpable que la excitación a la orgía?

Estos cronistas del crimen diario lanzan anatemas contra las corridas de toros y las riñas de gallos. Reclaman, con la sociedad protectora de los animales, la aplicación de la ley Grammond y hacen una cruda guerra a los médicos que estudian («in anima vili»); pero el más vulgar de los asesinatos les pone fuera de sí y en seguida ven rojo como el *apache* que lo cometió.

Decíase días atrás en la Sociedad del Arte en la Escuela, que el pueblo tiene derecho a la belleza. Pero antes de darle impresiones de arte, no será mejor limpiar el terreno y hacer desaparecer de su vista todos estos espectáculos innobles y sangrientos que halagan sus peores instintos?

La Asociación de la prensa de la Enseñanza es la más indicada para señalar el peligro de estas publicaciones que aumentan con la marea sangrienta de los homicidios. ¿De qué sirve enseñar a la juventud el respeto a la vida humana, si, a dos pasos de la escuela, la entregamos sin defensa a las sollicitaciones de la prensa sangrienta y a los fabricantes del asesinato?

ANDRÉS BALZ

(Del *Manuel Général de l'Instruction primaire*.)

# ALBUM RENOVACION

COMPRE la colección de postales fotográficas

## Jordano Bruno a sus Jueces

( Fragmento de un poema )

—Decid cuál fué mi crimen... ¿Lo sospecháis siquiera?  
¿Y me acusáis sabiendo que nunca delinquí?...  
¡Quemadme! que mañana, donde encendáis la hoguera,  
levantará una estatua la Historia para mí.

Ya sé a qué me condena *vuestra clemencia suma*,  
¿Por qué? por que las luces busqué de la verdad,  
no en vuestra falsa ciencia que el pensamiento abruma  
con dogmas y con mitos robados a otra edad,

sino en el libro eterno del universo mundo,  
que encierra entre sus páginas de inmensa duración,  
los gérmes benditos de un porvenir fecundo  
basado en la justicia, fundado en la razón.

Y bien sabéis que el hombre, si busca en su conciencia  
la causa de las causas, el último por qué,  
ha de trocar muy pronto la Biblia por la ciencia,  
los templos por la escuela, por la razón la fe.

Ya sé que eso os asusta, como os asusta todo  
lo grande, y que quisiérais poderme desmentir,  
mas aun vuestras conciencias hundidas en el lodo  
de un servilismo que hace de lástima gemir,

aun ellas, en el fondo, bien saben que la *Idea*  
es intangible, eterna, divina, inmaterial,  
que es ella quien los dioses y religiones crea,  
quien forma con sus cambios la historia universal;

que es ella la que saca la vida del osario,  
la que convierte al hombre de polvo en creador,  
la que escribió con sangre la escena del Calvario  
después de haber escrito con luz la del Tabor.

Mas sois siempre los mismos, los viejos fariseos,  
los que oran y se postran donde los puedan ver;  
fingiendo fe, sois falsos; llamando a Dios, ateos;  
¡chacales que un cadáver buscáis para roer!...

¿Qué es hoy vuestra doctrina? Tejido de patrañas;  
vuestra ortodoxia, embustes; vuestro patriarca, un rey;  
leyendas, vuestra historia, fantásticas y extrañas;  
vuestra razón la fuerza y el oro vuestra ley.

Tenéis todos los vicios que antaño los gentiles,  
tenéis sus bacanales, su pérfida maldad;  
como ellos sois farsantes, hipócritas y viles,  
queréis, como quisieron, matar a la Verdad.

Y es vano vuestro empeño... Si en esto vence alguno  
soy yo; porque la historia dirá en lo porvenir:  
«¡Respeto a los que mueren como muriera Bruno!»  
y en cambio, vuestros nombres... ¿quién los podrá decir?

Prefero yo mil veces mi suerte á vuestra suerte;  
morir yo como muero, no es una muerte, no;  
morir así es la vida, vuestro vivir, la muerte;  
por eso, aquí, quien triunfa, no es Roma, ¡triumfo yo!

\* \* \*

Decid á vuestro papa, vuestro señor y dueño,  
cuál mueren los que marchan del porvenir en pos;  
decidle que a la muerte me entrego como a un sueño,  
porque es la muerte el sueño que nos conduce a Dios;

Mas no a ese Dios siniestro con vicios y pasiones,  
que al hombre da la vida y al par su maldición,  
sino a ese Dios-Idea, que en mil revoluciones  
da a la materia formas y vida a la Creación;

No al Dios de las batallas, sí al Dios del pensamiento,  
al Dios de la conciencia, al Dios que vive en mí,  
al Dios que anima el fuego, la luz, la tierra, el viento,  
al Dios de las bondades, no al Dios del Sinaí.

Decidle que diez años con fiebre, con delirio,  
con hambre... no pudieron mi voluntad quebrar;  
¡que niegue Pedro a Cristo! que a mí ni en el martirio,  
de la verdad que sepa me haréis apostatar.

\*  
\*\*

¡Mas, basta!... ¡Ya os aguardo! Dad fin a vuestra obra...  
¡Cobardes! ¿Qué os detiene?... ¿Teméis al porvenir?...  
¿Tembláis?... Es porque os falta la fe que a mí me sobra...  
Miradme, yo no tiemblo... ¡y soy quien va a morir!...

A. LLAMOSAS.

(Transcrito por José Tásies Díaz.)

## La lepra y los chinches

La lepra como enfermedad infecciosa, se trasmite del leproso a la persona sana, y este contagio, cuya vía aún no puede determinarse, por necesidad tienen que admitirlo todos aquellos que han estudiado y practicado minuciosas investigaciones respecto a la terrible dolencia.

El Dr. Lindsay Sanders, que forma parte del personal facultativo del Asilo para Leprosos de Robert Island, en el Africa del Sur, acaba de publicar un interesante artículo sobre la transmisión de la lepra en el *Journal of Tropical Medicine and Hygiene*, 1º de agosto de 1911. El citado autor duda mucho que la herencia tome parte en la propagación de la enfermedad: ha tenido ocasión de examinar los tejidos de algunos infantes, de padres leprosos, muertos antes y algunos días después de nacer, y en ninguno de estos cadáveres pudo hallar jamás el bacilo de la lepra. De la misma manera tampoco lo ha podido encontrar en los elementos o gérmenes del esperma, no obstante ser un hecho bien conocido que el citado microorganismo se ha encontrado en los ovarios, próstata, glándulas seminales y en general en toda la vía del aparato genital. San-

ders, por lo tanto, asegura que la transmisión de la lepra durante el período intrauterino se debe a un mero accidente que no suele presentarse con frecuencia.

Las investigaciones llevadas a cabo por el autor, puede decirse que fueron principalmente dirigidas hacia los fenómenos que se observan en la piel, la cual debe considerarse como el asiento más probable de la inoculación primaria, y debido a esto, dedicó especial atención al estudio de la influencia que pudieran tener en la iniciativa del proceso patológico las moscas, moscardas, pulgas, mosquitos, chinches, etc. En el curso de los exámenes microscópicos que se practicaron con estos insectos, quedó demostrado que la chinche conserva en el canal alimenticio determinados bacilos, que los mosquitos, pulgas y moscas no retienen, puesto que desaparecen de la citada región con asombrosa rapidez.

De los resultados que se acaban de exponer, Sanders establece la siguiente conclusión diciendo: "Que si se considera la enorme cantidad del bacilo de la lepra que se encuentra en los tejidos infiltrados o ulcerados de la piel y membranas mucosas de un

leproso tuberculoso en estado activo y la ingestión que de los citados bacilos pueden hacer determinados insectos, se pensará en la posible propagación de la terrible dolencia por medio de los mosquitos, moscas, pulgas y otros insectos; pero si semejante infección llega a ocurrir, se puede considerar como accidental y excepcional... con exclusión del caso de las chinches." De suerte que hay razón suficiente para creer que esta especie de insectos constituye un agente de la mayor importancia para la transmisión de la lepra.

Desde el momento en que se admite que la chinche es un factor importante respecto a la propagación de la lepra, no habrá razón para negar que

pueda ser al mismo tiempo el vehículo de otras enfermedades mortales. La chinche prevalece entre las personas que gozan de buena posición en un grado que no se sospecha. El insecto puede ejecutar su deletéreo trabajo en una sola noche sobre el pobre viajero que descansa en un hotel. Se encuentra en la cama de la pobre choza y en los ricos sofás y poltronas de un salón. Puede hallarse en los cómodos y tapizados asientos de un vagón del ferrocarril e inocular al viajero sin ser descubierto por la desgraciada víctima. Vemos, pues, acaba diciendo el autor, que este asqueroso insecto es digno de que se someta a minuciosos estudios bacteriológicos.

AD.

## De todo y de todos

**Discurso magistral.** — Tomamos las siguientes líneas del discurso de apertura del Congreso de la *British Association for the Advancement of Science* (Portsmouth, 1911), pronunciado por WILLIAM RAMSAY, uno de los sabios que más gloria dan a Inglaterra, particularmente renombrado hoy por sus trabajos sobre la transmutación de los elementos químicos:

... Yo me permito pensar que, a despecho de los notables progresos de la ciencia y de sus aplicaciones, no ha habido jamás otra época en que haya sido más urgente la necesidad de trabajar por la propaganda científica. Si el conocimiento de los resultados de la investigación científica se ha extendido mucho, hay en cambio pocos, muy pocos hombres que posean realmente el espíritu de la ciencia. Vivimos convencidos de que el mundo progresa conforme pasan los años ¿pero pensamos en promover el perfeccionamiento de nuestra raza? Quiero hacer observar este hecho, que el progreso de la ciencia no se obtiene con sólo acumular informaciones de que puedan resultar aplicaciones prácticas, sino que, para realizarlo, es nece-

sario también desarrollar el espíritu de previsión, inquietarse del mañana, tratar de prever el porvenir—no mediante vagas conjeturas, sino coordinando los hechos y deduciendo sus consecuencias lógicas,—y, principalmente, buscar la determinación de las condiciones que pueden procurar el bien durable del país. Debemos hacer sentir la necesidad de «aplicar una inteligencia ilustrada a todas las formas de la actividad nacional».

... Esta organización (la *British Science Guild*), que Sir Norman Lockyer ha fundado al dejar la presidencia de nuestra Asociación, tiene por objeto obrar sobre la opinión pública y sobre el Gobierno a fin de hacerlos convencerse de la necesidad de tratar los problemas concernientes a la raza y al Estado desde el punto de vista de la ciencia. A este respecto—y a otros—la ciencia se define simplemente: la adquisición del conocimiento y la aplicación del razonamiento lógico a los experimentos ya realizados y a los que parecen susceptibles de ser intentados, con el objeto de prever y de dirigir el curso de los acontecimientos, y, en la medida de lo posible, utilizar este co-

nocimiento en provecho de la humanidad.

... El progreso general de la humanidad es debido a aquellos de sus miembros que han logrado descubrir modos de concentrar y de transformar la energía.

... El medio del siglo XIX es considerado siempre como el comienzo de la edad de oro de la ciencia, porque esa época vió nacer las generalizaciones más vastas y más importantes en todos los dominios del pensamiento, en filosofía, en economía y en ciencia. Carnot, Clausius, Helmholtz, J. Robert Mayer, fuera de Inglaterra, y los Thomson, Lord Kelvin y su hermano James, Rankine, Tait, Joule, Clerk Maxwell y otros muchos, entre nosotros, han puesto las bases sobre las cuales se ha levantado el magnífico edificio científico moderno.

**Biología experimental.**—Extraçtamos algunas palabras de la lección de apertura del actual curso de Biología General, de FÉLIX LE DANTEC (Sorbona, 4 de noviembre 1911):

... He podido, pues, establecer de una manera irrefutable que hay una relación de causa a efecto entre la composición química de los protoplasmas y la forma de conjunto de los seres unicelulares y aun, en ciertos casos, de los seres superiores. Tal es el fenómeno elemental que explica el hecho maravilloso, imputado antes a una potencia misteriosa, de que el huevo de hombre reproduce un hombre.

... Y no han faltado filósofos que no han temido afirmar que los fenómenos de la vida de relación son *lo contrario* de los fenómenos de asimilación. Yo deseo probar a ustedes este año que no hay razón válida invocable en apoyo de tal tesis. Más aún, no creo que se pueda descubrir una sola diferencia esencial entre las manifestaciones vitales que se acostumbra llamar superiores y las que se consideran como inferiores en el mismo individuo.

En la próxima lección pasaré en revista rápidamente los fenómenos bio-

lógicos más diversos, a fin de mostrar que, a pesar de las apariencias, a todos conviene una explicación común. Yo quiero este año, no sólo proponer a ustedes una manera sintética de contar la historia natural del hombre, sino también, y al mismo tiempo, colocar esta historia entre las otras historias de los otros fenómenos naturales, es decir, en fin de cuentas, en la física y en la química.

... Y si logro hacer á ustedes admitir que el maravilloso amor de Tristán por Iseult la rubia puede contarse en el lenguaje mismo de la historia de una célula en lucha contra una toxina mortal, ello les inspirará valentía para emprender los estudios de física pura que necesitamos como punto de partida, esto es, las delicadas cuestiones de resonancia y de radiación.

**La nueva psicología animal** — Como complemento del libro *El Nacimiento de la Inteligencia* (La Naissance de l'Intelligence), ha publicado GEORGES BOHN otra obra: *La Nouvelle Psychologie animale* (F. Alcan, editor). El autor introduce los datos de la química-física en el análisis de los actos de los animales y busca las leyes que rigen dichos actos. Con una argumentación contundente, muestra la esterilidad de los puntos de vista de la selección natural y de la finalidad, y expone la correlación existente entre el quimismo de los animales, su estructura anatómica y su desarrollo intelectual.

**Evolución y patología.**— Cuando la idea darwiniana de la selección natural o del sobrevivimiento del más apto dominaba el problema del transformismo se concedía muy poca importancia a los fenómenos patológicos considerados como factores de evolución. Sin ser nueva la idea, puesto que ya Virchow sostenía que existen razas de origen patológico, como el perro bouledogue, debemos señalar el creciente número de trabajos hoy emprendidos con el objeto de precisar el papel de los fenómenos patológicos en la formación de nuevas especies.

**Herencia y solidaridad.** — Los hombres han tenido siempre conciencia del lazo que los ata indisolublemente a través de los siglos.

Se atribuye al profeta Jeremías este conocido aforismo: «Los padres han comido uvas verdes, y los dientes de los hijos sufren las consecuencias».

Lucrecio sintetizó en dos magníficos versos el pensamiento de la antigüedad latina acerca de la herencia:

*Inque brevi spatio mutantur saccla animantum,  
et, quasi cursores, vite lampada tradunt.*

En breve espacio cambian las generaciones de los seres vivos, y, como los corredores, se transmiten la antorcha de la vida.

Montaigne colocaba la herencia entre «las extrañezas tan incomprensibles que sobrepasan toda la dificultad de los milagros».

Arséne Dumont dice admirablemente: «Si se examina el individuo humano, se encuentran en él marcas indelebiles que prueban que *no constituye un todo independiente*. Así como los anillos regados que un arqueólogo encuentra en una tumba antigua revelan, por ciertas marcas, que formaban seguramente parte de una misma cadena ó de un mismo tejido metálico, así el hombre muestra las trazas de su permanente conexión con la raza. Estas trazas son: *la cicatriz umbilical*, que es la seña de unión con el pasado, y *el aparato genital*, que realiza el enlazamiento con el porvenir. El individuo no es un todo; es un eslabón de una cadena, es una malla de un tejido, es el punto colocado en el entrecruzamiento de dos líneas rectas que se cortan en una X cuyas ramas, separándose, abarcan el infinito. Este hecho innegable es la base de la *solidaridad fisiológica*, y la *solidaridad fisiológica* es la base de todas las otras solidaridades: patológica, económica, política, intelectual y estética».

**La patria grande.** — La edificación de la patria humana sin fronteras ha sido anhelada por pensadores que nadie llama revolucionarios:

El Egoísmo y el Odio han hecho la Patria. — Soy conciudadano de todo

hombre que piensa. La Libertad es mi país. — *Lamartine*.

La Verdad es mi país. — *Víctor Hugo*.

Si encontramos un lugar en el mundo para reposar con lo que poseemos, un campo para alimentarnos, una casa para abrigarnos, ahí está la Patria. — *Goethe*.

La idea de patria me ha siempre parecido estrecha, limitada y de una estupidez completa. Soy hermano en Dios de todo lo que vive. — *Flaubert*.

Día llegará en que sólo habrá una nación y una patria: el género humano. — *Julio Simón*.

**Nada se crea, nada se destruye.** — Si los mundos mueren es para hacer campo a otros mundos. — La degradación de la materia y de la energía en los astros viejos es la condición necesaria de la integración de la materia y de la energía en las nebulosas, que se transforman luego en soles. — La evolución de la materia, de la Energía y de los Mundos, recorre un ciclo perpetuo, en que no podemos distinguir ni principio ni fin.

Así puede resumirse la brillante conferencia de Juan BECQUEREL en el gran anfiteatro del Museum National de Hist<sup>a</sup> Natural, de París, el 30 de abril 1911.

**El Sol y el pan.** — No es el Sol el «corazón del universo», como enseñaba Theon de Esmirna. Es una simple estrella entre la multitud incontable de los astros. Pero de esta estrella dependen cuantas manifestaciones de energía descubrimos en la Tierra, trátese de los fenómenos llamados inorgánicos o de los fenómenos vitales: tempestades magnéticas o eléctricas, auroras polares, formación de los cirros nebulosos, circulación de las aguas, producción atmosférica de compuestos nitrogenados, formación de las sustancias vegetales y animales, etc. Podemos, pues, admitir con Herschell que las variaciones de la radiación solar regulan el precio del pan.

**Los químicos.**—Con ocasión de la muerte de uno de los grandes químicos de Alemania, *Alberto Ladenburg*, fallecido el 15 de agosto 1911, dice ARMAND GAUTIER:

... Más feliz que el biólogo, el químico sabe así crear enteramente no sólo las especies naturales, sino también otras que la vida misma no crea, frutos admirables de su imaginación y de sus cálculos. El astrónomo ve las estrellas, los planetas y sus satélites y calcula sus movimientos, sin poder sin embargo modificar en nada la estructura de los cielos que contempla. El químico, que parecía menos favorecido, penetra en esos mundos extremadamente pequeños y complicados que llamamos *moléculas*, cuyas estrellas y satélites son los átomos, estrellas invisibles que él sigue con el pensamiento, y que él logra disponer á su antojo, de modo que, cuando alcanza a realizar el mundo anatómico soñado, la sustancia hija del artificio se confunde con el cuerpo que la naturaleza produce, o bien, cosa más sorprendente aún, constituye un ser enteramente nuevo, dotado de las aptitudes con que ha querido dotarlo su autor.<sup>1</sup>

**Pensamiento.**—De FRANCIS GALTON, muerto en 1911, a la edad de 89 años:

Los métodos cuantitativos exactos pueden — mejor dicho, deben — ser aplicados á todas las numerosas ramas de la ciencia que parecen rebeldes a los procedimientos matemáticos o físicos.

**Locuacidad oficial.**—El actual Presidente de Costa Rica, abogado muy digno de alta estima y de respeto, que se mostró casi siempre juicioso antes de subir al poder político, cree hoy resolver con afirmaciones huecas y contradictorias nuestro pro-

blema pedagógico. — Como muestra, damos el trozo que más nos importa del último Mensaje al Congreso Nacional, subrayando por nuestra cuenta:

... «El Ejecutivo lo comprende así, y trata, dentro de las posibilidades a su alcance, de poner los medios a fin de que la enseñanza responda a estas tres ideas fundamentales: enseñar cosas indispensables para la vida, enseñarlas pronto y bien. Mas hay que convenir en que estos fines no se consiguen simplemente con emitir leyes, reglamentos u órdenes ministeriales, y reconocer al propio tiempo que por mucho que deje que desear la Instrucción Pública, las cosas andarían INFINITAMENTE PEOR si se pusieran a cargo de las iniciativas particulares, que en este caso son PUNTO MENOS QUE NULAS entre nosotros, o a cargo de corporaciones seudo-oficiales».

Nosotros nos preguntamos: ¿Cuáles son las cosas indispensables para la vida? ¿Cómo las hará enseñar bien, el Ejecutivo? ¿Cómo las hará enseñar pronto? ¿Cómo, pronto y bien? ¿Qué significa *infinitamente peor*? ¿Qué significa *punto menos que nulo*? ¿Merced a qué dón prodigioso ha podido el señor Presidente conocer y valorar las iniciativas particulares LATENTES? ¿O se refiere únicamente a las iniciativas cuyo carácter religioso les permite manifestarse en los diversos templos, en el Seminario y en el Colegio de Sión? ¿A cuál caso apunta el señor Presidente? ¿Al caso actual, de centralización presidencial, de inestabilidad orgánica de la enseñanza y de inestabilidad económica general? ¿Cuáles son, verdaderamente, en este caso, las iniciativas punto menos que nulas? ¿Qué es aquello de *corporaciones seudo-oficiales* en Costa Rica?

¡Cuán distante está el señor Presidente de comprender bien «que los fines a que debe responder la enseñanza no se consiguen simplemente con emitir leyes, reglamentos u órdenes ministeriales!»!

E. J. R.

<sup>1</sup> Dejando fuera de cuenta las sustancias minerales, el número de sustancias orgánicas químicamente estudiadas asciende a 150000. Cada año se agrega 8 ó 9000 a esta suma.—E. J. R.

# En la Sociedad de Agencias Editoriales

DE

## FALCÓ & ZELEDÓN

Están á la venta las siguientes importantes obras:

### Un drama bajo Napoleón I

por A. CONAN DOYLE. Un tomo en rústica: € 0.50.

### El misterio de Clomber

por A. CONAN DOYLE. Un tomo en rústica: € 0.50.

### Varias Historias

por MACHADO DE ASSIS. Un tomo empastado: € 1.00.

### A bordo y en tierra

por FENIMORE COOPER. Dos tomos empastados: € 2.00.

### La gloria de don Ramiro

por ENRIQUE R. LARRETA. Un tomo empastado: € 1.50.

### Las Tenazas

por PABLO HÉRVIEU. Comedia en tres actos: € 0.50.

### Album Renovación

Tenemos en venta interesantes tarjetas postales fotográficas, con retratos de hombres célebres. Cada serie vale 2 colones y consta de 10 tarjetas. Está ya lista la primera serie: Reclus, Zola, Ferrer, Lorenzo, Michel, Bakunin, Faure, Gori, Hamon, Ugarte.—Los pedidos deben ir acompañados del importe. Extranjero: 1 dolar oro americano.

### La destrucción de Cartago

por EMILIO SALGARI. Consta de 12 cuadernos, á € 0.20 cada uno.

### Auxiliar del Arquitecto y del Ingeniero constructor

por CARLOS SÉE, Ingeniero Civil. Un tomo empastado, con varios grabados: € 3.00.

## CANJES DEL EXTERIOR

«Regeneración».—914, Boston Street.—Los Angeles, Cal. (U. S. A.)

«Tierra!»—Apartado 1316.—Habana (Cuba).

«Tierra y Libertad».—Calle Cadena, 39, 2º, 1º.—Barcelona (España).

«Les Temps Nouveaux», 4, rue Brocca.—París (Vº) (Francia).

«Infancia».—Curriales, 14, altos.—Montevideo (Uruguay).

«La Palabra Libre».—Tesoro, 7, pral.—Madrid (España).

«Cultura Obrera», 229, West St.—New York (U. S. A.)

«La Protesta».—Casilla 1181.—Lima (Perú).

«Luz y Vida».—Casilla 62.—Antofagasta (Chile).

«A Lanterne».—Casilla Postal, 195.—San Paulo (Rep. Brasil).

«La Acción Obrera».—México, 2207.—Buenos Aires (Rep. Arg.)

«Freedom».—127, Ossulston St.—London (N. W.)

«Despertar».—Durazno, 103.—Montevideo (Uruguay).

«Francisco Ferrer».—Chile, 1283.—Buenos Aires (Rep. Arg.)

«... hors du troupeau».—29, rue Reconvrance.—Orleans (Francia).

«Ideas y Figuras».—Sarmiento, 2021.—Buenos Aires (Rep. Arg.)

«L'Università Popolare».—Vía Carlo Poerio, N° 38.—Milano (Italia).

«La Protesta», de Buenos Aires.

«El Productor».—Casilla 30.—Santiago de Chile.

«Ideas».—Calle Yaguaron, N° 473.—Montevideo (Uruguay).

«La Protesta».—Casilla 52.—Santiago de Chile.

«A Guerra Social».—Casilla Postal, número 1427.—Rio Janeiro.—(Rep. Brasil).

«Educación Sociológica», Durazno, 182.—Montevideo (Uruguay).

Agrupación «Tiempos Nuevos», Minas, 259.—Montevideo (Uruguay).

## RECOMENDAMOS

REGENERACION — ¡TIERRA!  
TIERRA Y LIBERTAD

# BIBLIOTECA DOMENECH

## NOVELAS INÉDITAS

originales de los principales autores ESPAÑÓLES y AMERICANOS  
alternadas con

LAS MEJORES PRODUCCIONES LITERARIAS del Extranjero

Tomos lujosamente encuadernados de 225 á 300 páginas

**A cuatro reales tomo**

OBRAS PUBLICADAS

Almas anónimas, Eduardo Marquina.  
Manzana de Anís, Francis Jammes.  
El caso Leavenworth, esta obra consta de dos tomos, A. K. Green.

Jacobé, Joaquín Ruyra.

Zalacain el aventurero, Pío Baroja.

Juventud de Príncipe, W. M. Forster.

Tom Sawyer, *detective*, Mark Twain.

El amor catedrático, G. Martínez Sierra.

La enjuta, Víctor Catalá.

Dios salve á la Reina!, Allen Upward.

La bella dormía en el bosque..., François de Nion.

Rebeldía, Joaquín Dicenta.

El señor de Halleborg, A. Hedenstjerna.

Casa por alquilar, Carlos Dickens.

Minnie, Andrés Lichtenberger.

El dragón de fuego, Jacinto Benavente.

Boda oficial, R. H. Savage.

Rey en la tumba, Anthony Hope.

Fausto, Ivan Turguenoff.

El silencio, Eduardo Rod.

Jerusalén en Dalecarlia, S. Lagerlof.

Historias de locos, Miguel Sawa.

Kolstomero, León Tolstói.

Ernestina, Prudencio Bertrana.

El hurto sabroso, novela árabe, traducida por José Carner.

Apuntes de un desconocido, 2 tomos, Fedor Dostoyewsky.

Las cerezas del cementerio, G. Miró.

El espada Montes, Frank Harris.

La voz de las campanas, C. Dickens.

### EN PREENSA

En preparación la sentidísima novela, de fama mundial, del insigne novelista americano JORGE ISAACS, **MARIA**.

La edición de esta obra á cargo de la «Biblioteca Domenech» será la mejor de cuantas se hayan publicado.

La ilustrará profusamente el celebrado dibujante J. JUNCKERA.

Nerto, Federico Mistral.

Sus hermanas, Henri Lavedan.

El Lunar, Alfredo de Musset.

La Puñalada, Marián Vayreda.

Ansias de Vida, Luis Q. Huertos.

Se atienden órdenes por correo si van acompañadas del importe

AGENTES EN CENTRO AMERICA:

**Ricardo Falcó M. y José María Zeledón**

7ª Avenida, Este, 247. — Apartado 638, SAN JOSE, COSTA RICA

### OBRAS NUEVAS

Apuntes de un desconocido. — Las cerezas del cementerio.  
El espada Montes. — La voz de las campanas

El dragón de fuego y Fausto que estaban agotadas hacía tiempo.